

SUSCRIPCIONES

	ANOS	SEM.	ANOS
	12	6	3
Madrid.....	12	6	3
Provincias.....	12	6	3
Extranjero.....	12	6	3
Ediciones conve- nidas.....	12	6	3
De conveniencia.....	12	6	3
VENTA			
España.....	25	12	6
Extranjero.....	25	12	6
Ediciones conve- nidas.....	25	12	6
De conveniencia.....	25	12	6
NUMEROS SUETOS			
Del día.....	0'05	peseta.	
Antes.....	0'25		

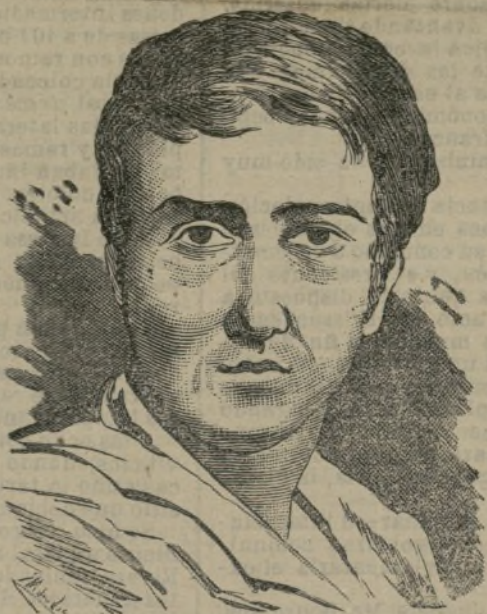
EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XVIII—TERCERA EPOCA

[Viernes 9 de Diciembre de 1893]

MADRID—NUM. 6.242



Alvarez Pereira.

Entre los diferentes medallones que figuran en la fachada principal del Museo del Prado, hay uno que encierra el busto del artista, cuyo retrato presentamos hoy a nuestros lectores.

Un escritor francés ha dicho, que el genio sin penalidades y sufrimientos, es como un monarca sin súbditos, y que el mismo fuego que le consume le hace brillar.

Como palpable testimonio de esta verdad, pueden citarse los primeros años de la vida de Alvarez Pereira, que a juzgar por lo que dice el distinguido escritor señor Ossorio y Bernard, en su *Galería biográfica de artistas españoles*, en el siglo XIX debieron ser bien azarosos y difíciles.

En 1768, y en la villa de Priego, de la provincia de Córdoba, nació Alvarez Pereira. Era su padre un marmolista de escasa fortuna que vivió como desde su mas tierna edad demostraba su hijo afición decidida a la escultura; pero que por efecto de sus pocos recursos nada pudo hacer para desarrollar los instintos artísticos del muchacho. Por fortuna tenía este por padrino a otro artista, a Alvarez de Pedraza, que le llevó consigo al convento del Pául, cuando apenas contaba catorce años, y le hizo esculpir algunas figurillas que, aunque llenas de imperfecciones, revelaron el genio del joven aprendiz.

Vuelto a Córdoba, estudió el dibujo y pasó a perfeccionarlo a Granada, hasta que, llegando las felices disposiciones del muchacho y sus progresos en el arte a oídos del obispo de la primera de estas poblaciones, fue llamado por él y puesto bajo la dirección de un escultor francés llamado Verdiguier. Pero por causas ignoradas, el obispo le retiró bien pronto su protección, y Alvarez Pereira tomó el camino de la corte, que era su aspiración más ardiente, sin más capital que una pequeña suma que, a pesar de su enojo le otorgó su ilustrísima, y un corazón lleno de entusiasmo y esperanzas.

Le sucedió a Alvarez Pereira lo que a todos los jóvenes que llegan a la corte en condiciones semejantes a las suyas. Muchas contrariedades y privaciones en los primeros meses; pero a pesar de todas ellas consiguió matricularse en las clases de la Academia de San Fernando, al propio tiempo que se ganaba el sustento diario trabajando de cantero.

Templada su alma por la adversidad, acrecentó sus fuerzas para la lucha y tardó muy poco tiempo en ser el más aventajado de sus condiscípulos; granjeóse la estimación de sus maestros y vuelto de este modo a la estimación del obispo de

Córdoba, le señaló éste una pensión. Alentado por la protección del prelado, dedicóse Alvarez con mayor ardor que nunca al estudio, y en 1789 optó al primer premio de escultura que le fué adjudicado por la Academia.

Esta distinción le valió el ser pensionado con 12.000 reales para que se perfeccionara en París y en Roma en la escultura. En la capital de Francia siguió dando pruebas de su talento y constancia, y a los dos años de estar allí expuso su bellísima estatua *Ganimedes*, que le valió ser coronado por mano del emperador.

Esta obra se conserva en la Academia de San Fernando.

Pasó a Roma en 1805. Muchas son las obras ejecutadas por él en esta época y muchas también las vicisitudes de su vida. Rival de Canova, trabajó con ardor por sobrepujarle y en muy poco tiempo presentó esculturas tan notables como *Venus*, *Adonis* y *Diana*.

A todo esto sobrevino la francesada. Alvarez, español neto y a macha martillo, se negó a reconocer por rey de España a José Bonaparte, y por tamaña culpa fué encerrado con otros compañeros suyos en el castillo de San Angelo.

Entonces Canova dió pruebas de su afecto a Alvarez, y olvidando rivalidades de profesión, auxilió en su abandono a la esposa del artista, madre ya de dos niños y falta de todo apoyo.

Puesto en libertad, hizo los cuatro bajo relieves llamados *Ensueños de la antigüedad*, que debían adornar el palacio de Napoleón en el Quirinal, siendo el mejor de todos el que representa *El paso de las Termópilas*.

Poco tiempo después modeló el célebre grupo *La defensa de Zaragoza*, que seguramente habrán admirado nuestros lectores en el Museo del Prado.

Las Academias de San Lucas, de Carrara, de Nápoles, de Amberes y de San Fernando, le recibieron en su seno; la de Roma le distinguió con el nombramiento de miembro del Consejo secreto y la de San Fernando de Madrid con el de académico de mérito en 23 de Noviembre de 1819 y de téniente director en 1826.

Murió en Madrid en 26 de Noviembre de 1827, y está enterrado en un modesto nicho en el cementerio de la puerta de Fuencarral.

Entre las numerosas obras de este escultor, se conservan en el Museo del Prado las estatuas del rey Carlos IV y de su esposa María Luisa y *Apolo con una lira en la mano*; y en diferentes poblaciones de España, otras no ménos notables y ricas en artísticas bellezas.

es un triunfo tan legítimo como el que se obtiene con el hábil manejo del pincel y con el ilustrado conocimiento de la escena y de los personajes.

NOGALES.—*El milagro de Santa Casilda*.—La hija del rey mero que tiene aborregado en una mazmorra a varios cautivos cristianos, los socorre, movida por cristiana caridad, visitándolos en compañía de sus damas y una esclava encargada de llevarles alimento. Sorpréndese el adusto padre, incrédulo por su acción, responde ella, iluminada por la divina gracia, que lleva rosas en vez de viandas, y en esas flores se ve que se han convertido aquellas cuando la esclava las descubre, con general asombro.

La sensación primera que se experimenta a distancia del lienzo, lo que Bandelair llama *la melodía*, que es la unidad ó color general, resumen de los efectos todos concurriendo a una finalidad (así como la armonía es el resultado de todos los tonos) es grata, suave, simpática. Inmediatamente subyuga la atención la figura de Casilda. Ella es el alma de aquel organismo, el foco de aquella luz, lo culminante de aquella creación, lo más bello, lo más gracioso, lo más atractivo. El señor Nogales ha escogido un lindo modelo, condición precisa para trazar la imagen de la Santa, la cual requiere la hermosura corpórea en lo artístico lo mismo que pide la moral en lo místico. Beato Angélico, con ser casto y extático, hizo lo mismo que Rafael, que era mundano y enamorado: ambos escogieron entre las muchachas bonitas los modelos de sus vírgenes.

Partiendo del centro hacia afuera, como si se tratara de círculos que van desapareciendo en una superficie ondulante, siguen las figuras del padre, de la esclava; los esclavos en sus diversos términos; las damas y soldados en los últimos, y el severo fondo con sus accidentes, resultando una composición pensada con detenimiento, tres diversos puntos envían luz, procediendo de la derecha del cuadro el raudal que inunda a la doncella y se distribuye en proporcionada gradación. La joven mora tiene además un nimbo sencillo símbolo de su santidad.

El asunto pareceme romántico a la moderna, porque no reviste exclusivo carácter religioso, ni le cuadra el histórico, dado lo legendario del prodigio representado; el modernismo se señala en el efecto de color fino y brillante, buscado con anhelo y obtenido con suerte. La amalgama de lo tradicional en la idea con lo predominante hoy día; el gusto por los santos y mártires (que prevaleció en los tiempos pasados, desde que Cimabue, el último bizantino, abrió los anales del arte cristiano) y la riqueza del ornato, los celestiales transportes y la percepción del natural; el conocido estilo con que son tratadas algunas figuras y la copia de lo verdadero que actualmente se prefiere a lo convencional, denotan una feliz ponderación de elementos antiguos y nuevos cuyo total es una obra acreedora a entusiásticos elogios.

Como complemento de esta noticia agregare que el esplendor con que Casilda aparece trajada, no perjudica a la radiante expresión del rostro, en tanto que el rey mero la tiene mermada por lo cubierto que esté la cabeza, lo parco de la actitud y lo lujoso de las ropas y armas. La esclava, aunque humillarse debe, se halla en postura que quizá altere, en concepto de los exigentes, la elegancia y nobleza del conjunto. Las flores son un soberbio trozo de pintura. Algún preso tiene carne sobrado tersa para los rigores del calabozo; observándose entre ellos repetición de detalles típicos, deficiencias, si lo son, que rebajan el mérito de tan celebrado lienzo, primera producción importante de su joven autor.

Segunda medalla.
GARTNER.—*La invencible*.—Contemplando Víctor Hugo en la isla de Guernsey las procelosas aguas, los altos promontorios graníticos, las cavernas y bendiciones formadas por el embate de las olas, y sus rocas esparcidas mar adentro, pensó una de sus obras más sentidas y originales: *Los trabajadores del mar*. El que había desarrollado la lucha del hombre con la tradición en *Nuestra Señora de París* y con la sociedad en *Los Miserables*, ponía de relieve la lucha con la naturaleza, en la citada novela, que venía a constituir la última parte de tan genial trilogía.

Vienen a cuento estos recuerdos, porque el Sr. Gartner, autor de la marina *La invencible*, ha hecho detenidos estudios en aquel litoral é islas en uno de sus viajes, los cuales le han servido para la confección de su cuadro.

Grandiosos los sucesos que inspiraron el asunto, pues grandeza hay en el propósito de formar una escuadra con barcos que sobrepujaran a los mejores conocidos para lanzarlos contra Inglaterra, y grandiosidad en las tempestades que destruyeron los buques españoles, el artista que pretende impresionar con representaciones superiores en el procedimiento, ha de apelar a su número para el logro de lo que desea. No basta pintar las aguas turbulentas con el vigor de torres y multitud de movimiento con que lo ha hecho el señor Gartner, contrastando las intensidades; también aquellas piedras, fragmentadas en formas caprichosas, sobre las que constantemente se quiebra y salta la ola

espumosa; era mucho, pero no lo bastante, el fijar con seguro y sobrio pincel las masas y brumas de la costa, la opacidad de las nubes y el fulgor de la luz que pugna por rasgarlas: todo esto lo ejecutó el pintor de adiestrada mano.

Mas sobre todo esto, era preciso que brillaran el talento y la sensibilidad del artista, pues no es lo mismo pintar barcos, aguas, cielo y tierra firme, que expresar como esos barcos eran colosos armados por un monarca soberbio contra una reina altiva, por una nación dominadora contra otra fortísima, y cómo las arrogancias de los hombres, ayudados de imponentes aparatos, se disipan al soplo de los vientos, convirtiéndose en ruinas despojos que el mar dispersa los invencibles instrumentos de guerra en que aquellos asentaban sus ambiciones. El efecto de la desolación causada por este desastre, hé aquí lo que el artista estaba obligado a producir en el ánimo del espectador. ¿Lo ha conseguido? A mi pobre entender, deponen en su favor la manera de concebir la composición, los accidentes que le dan relieve y la interpretación general, resultando un pensamiento dramático, acertado y seriamente exteriorizado, sin exageraciones de mala ley que le desvirtúan ni flaquezas de ejecución que le debiliten.

Se ve cómo desaparecen entre la horrasca restos de la formidable escuadra; vuélvese la memoria a infatuos días, evocando el recuerdo de tantas penalidades sufridas, de tantos infortunios que sucumbieron en el amargo seno del mar ó a manos de sus crueles enemigos, y medítase sobre la fatalidad con que la naturaleza implacable abate al hombre cuando la desafia. Esa naturaleza que no toma en cuenta los fines de un rey piadoso, el cual lucha por el prestigio y fuerza de la fe, sino que desencadena varias tempestades contra sus aguerridos soldados.

Cuán honda debió ser la pena de Felipe II (y pase este recuerdo ocioso), por mucho que la disimulara, al saber que el 10 de Agosto, aniversario de la batalla de San Quintín y festividad de San Lorenzo, se había desatado en el paso de Calais una de aquellas tormentas que juntaban galeones, carabelas, urcas, naos y galeras para que se destruyeran, chocando entre sí, ó las separaban del cuerpo de la escuadra, dispersándola por las costas de Bretaña, para que fueran juguete de las aguas embravecidas; ¡y con qué resignación cristiana elevaría la tétrica majestad los ojos al cielo, considerando lo estériles que fueron ciertos disciplinazos que, por su orden, habían los mojes del Escorial fundado en honor del dicho San Lorenzo, para que *La invencible* llegara íntegra y salva a los puertos de Inglaterra!

Indudablemente, los juicios de Dios son inexorables.

F. MOYA Y BOLIVAR.

CARTAS SON CARTAS

A veces los poetas, escribiendo ciertas cosas, no saben ni presumen el daño que pueden causar sus elucubraciones, sobre todo cuando están bien hechas. Porque desde que Campoamor nos hizo caer en la cuenta de lo muy espantosa que es la soledad de dos en compañías, han aumentado las sustituciones en el cargo de marido, ó sea los *plusus* matrimoniales, que es un consuelo el ver cómo crece el número de maridos engañados y consentidos.

Ya no son sólo los poetas, esos «últimos naufragos de la Medusa», que zozobó en el Ateneo hace ya bastante tiempo, los que producen con sus versos estos trastornos sociales; también los novelistas con sus irrebatibles teorías y los medios ingeniosos de que se valen para sacar la punta a la acción y hacerla interesante en alto grado, despiertan en el ánimo de sus lectores ideas, como chispas saca al pedernal el acorazado eslabón. Y muy buena que me parece esta comparación, porque esas ideas luminosas, producidas por el choque brusco del eslabón literario en un pedernal virgen, caen sobre el fósforo cerebral é incendian seguro.

Sobre todo los folletinistas, que saben más que Lepe, en eso de busconerías políticas, y nos dan cada agente capaz de percibir a veinte leguas el olor de sangre de una víctima, haciendo de la nariz una tenaza y de los olores *premisas* de silogismos infalibles cuya conclusión está en la carret; esos, los folletinistas, tienen la culpa de mas de uno y de dos crímenes que en esos mundos se han cometido, con arreglo al modelo que ellos proporcionaron.

Paro, en fin, viniendo a lo primero que es saber lo que hemos de creer, yo creo sinceramente, y con la misma sinceridad lo acuso, a D. Ensebio Blasco, instigador, no se el consiente ó inconsciente, de las mil y mil fugas de cartas que viene verificándose en progresión ascendente desde que ese señor dijo aquello de «la mitad de las cartas que se pierden se deben de perder».

Y ahora rezan las estadísticas. Hay que hacer la justicia a los ingleses de que, si es cierto que una de las fases de la mentira es la estadística, ellos son lo más mentirosos del mundo estadísticamente considerados. Aquí, en España, tenemos a los andaluces, a quienes se conega el samborito de que son de lo mas mentirosos que existe, pero eso está por ver estadísticamente, por supuesto.

Pues bien: los ingleses, que de todo y para todo hacen estadística, tienen la costumbre de leer anualmente una estadística del ministerio de Correos y Telégrafos, y digo leer, porque la costumbre de hacerla es de los ministros de ese ramo. Según la Memoria, desde 1.º de Abril de 1891 a 31 de Marzo de 1892, se repartieron 1.767 millones y medio de cartas, 241 millones de tarjetas postales, 495 millones de libros, circulares de comercio, etcétera, y 182.800.000 periódicos. «¿Y saben ustedes en lo que reparo? Que en Inglaterra no es oro todo lo que reluce en eso de que digan los ingleses que para ellos el tiempo es oro. ¡No se desoluden, no, en llenar los buzones de cartas y papeletes!»

Item más, dice la Memoria: Quedaron sin entregar por diferentes causas, y se devolvieron a las administraciones de Correos, siete millones de cartas, y medio millón de periódicos. Eso de diferentes causas creo yo que significa que los motivos de no haber entregado esos siete millones de cartas, y medio millón de periódicos a los destinatarios, son diferentes del principal motivo que se presupone y ya consta como cierto mientras no se prueba lo contrario, que es: que se han perdido en algún bolsillo.

Esto es, en tesis general, que en Inglaterra como en España y como en todo el mundo donde quiera que haya correo, hay cartas que se extravían por el principal motivo de una equivocación de dueño, y otras por motivos diferentes.

Y vamos a ver: ¿por qué en España no se hacen esas estadísticas? Si por algo nos llaman mentirosos, envolviéndonos en un mismo dictado a todos, seamos ó no andaluces, que nos lo llamen con razón. Seamos mentirosos estadísticamente. Paro ¡quién! ¿Podrá hacerse una estadística de cartas extraviadas en España, por el principal y los diferentes motivos de marras? Entonces si que seríamos mentirosos como ninguno, porque de esos extravíos bien puede decirse lo que de las estrellas: *infinitus est numerus*.

Aun si singular en su punto el actual director general, puede ser que otro gallo nos cantara, evitándonos la molestia de tomar cartas en el asunto, de manera que parecen los periodistas los *taures* más empujados, puesto que no pasa día sin que tengan que apuntar a una carta, ó a un libro ó a un paquete de esos que tantos sudores nos cuesta confeccionario. Paro ya es lo que me decía esta mañana un mentiroso no estadístico, esto es, andaluz:

—Mientras estuvo este director, arrasé la pila de abuzos que otroz levantaron.

Y tenía casi razón.

JOSÉ G. ACUÑA.

UN CUENTO

Era presidente del Consejo de ministros el simpático entre los simpáticos, mi adversario político D. Práxedes Mateo Sagasta.

En aquella etapa de gobierno liberal, y en la remoción y provisión de destinos, dejaron cesante en el ministerio de Hacienda a un modesto empleado, un chico joven, trabajador y aplicado, que gozaba de un sueldo anual de 4.000 reales con el correspondiente desahogo.

Sin padrino el infeliz y sin recomendación alguna, se le ocurrió no se sabe por qué, pedir una audiencia al Ministro de Fomento que lo recibió en el acto.

—Señor—le dijo el cesante.

Pido a V. E. una colocación y le suplico me ampare, pues yo soy el único sostén de mi pobre y anciana madre y de mi hermana, y me han dejado cesante en Hacienda.

—Está bien—contestó el ministro—deme usted una nota con las señas de su casa, y vuélvase por acá dentro de tres días.

Así que hubo salido del despacho del ministro el pretendiente, llamó el jefe al portero mayor, y le dijo:

—Entérese usted de esta nota, pero enseguida, y averigüeme al interés es probó, si es verdad que tiene madre y hermana, si es cierto que él sostiene la familia, etc., etc.

Al día siguiente, la investigación estaba hecha, y en todos puntos conforme con lo dicho por el postulante, que en muchas cosas se había quedado corto.

Llamó entonces el ministro al jefe del personal, y le ordenó que en el acto extendiera una credencial de 6.000 reales a favor del muchacho cuya nota le entregó.

Llegó el día deseado, y el pretendiente, sin hacer espera, entró en el despacho de S. E.

—Tome usted—le dijo el ministro—y le entregó la credencial.

—Señor, balbuceó el muchacho casi soñoliento, al ver que era de 6.000 reales el papellito, gracias, señor!

—¡Dios se las dé usted, amigo mío, porque cuanto usted me dijo de su madre y hermana, es cierto, y además, porque es usted un buen empleado, y... Pero si me hubiera usted contado una mentira, si me hubiera usted engañado, *camarad* del puntapié que le doy, le reviento.

—Vaya usted con Dios.

Como este cuento no es cuento, aunque lo parezca, vaya para terminar el nombre del ministro.

José Luis de Albareda.

ANGEL MUÑOZ.

MÁLAGA EN LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES

Primeras medallas.
SIMONET.—*Flevit super illam*.—Por discípulo del inolvidable Ferrandiz, y por la fama de que este artista goza al ser considerado como una de las glorias del arte en Málaga, es de rigor incluirle entre los pintores que dan honra a la ciudad.

Los estudios realizados por el Sr. Simonet en Tierra Santa, acaban de dar un resultado magnífico. Su cuadro está sólidamente construido y acabado, hasta en los menores detalles. Jesús, acompañado de varios discípulos, predica la ruina de Jerusalén y del templo, objeto de su contemplación.

Es cerca del amanecer, y las primeras claridades producen un singular efecto luminoso en la figura de Jesús, parte de

cuyas ropas se tiñen de celestes matices. El templo se ajusta a los descubrimientos de la arqueología, como si se tratara de una obra hecha con la concienzuda erudición de Alma Tadema, y en personas y trajes se ha prescindido de la forma amanerada, conforme lo practicó Morelli en sus cuadros sobre asuntos evangélicos. Jesús representa el tipo de su raza dignificado por el pincel de un artista creyente que se atiene a los principios de la crítica razonada, muy diferente y distante de aquella otra que discutió hasta el color de los cabellos del hijo de María, pretendiendo unos escritores que eran rojos, y otros, como el historiador Josefo, que eran de matiz rojo tirando a gris.

La del Sr. Simonet, no sólo es obra inspirada por el espiritualismo cristiano, sino que evidencia además la verdad reproducta de los lugares en que se verificaron los sucesos que conmemora.

La impresión poética y tierna que causa

EL CULPABLE

El partido conservador, que combatió el sufragio universal, ha podido convencerse de que no exajerábamos los defensores de esa reforma política, al afirmar que gracias a ella se irían corrigiendo poco a poco los defectos de nuestras pías costumbres públicas.

Ahi están los resultados. La primera Cámara elegida por tal sistema, bajo la regencia, ha dado una mayoría cuyas altas virtudes reconociera el tiempo.

Podrá estar de pésame el Sr. Cánovas; pero el partido conservador, y lo que vale más que él, el régimen parlamentario, están de enhorabuena.

El ejemplo que ofreció la mayoría en la votación de anteaño confortó. No se rebeló contra su jefe ni contra el gobierno. Los rebeldes al espíritu del partido conservador, los que renegaron de sus compromisos, los que abandonaron su programa y los que olvidaron todos sus ofrecimientos, fueron Cánovas y los amigos que le siguen, los cuales en un régimen de opinión, de libertad y de responsabilidad, se empeñaron en proceder arbitrariamente y a su capricho.

No hay entre los conservadores quien goce de más prestigio ni quien haya prestado servicios mayores que el señor Cánovas.

Su puesto es el primero y allí donde el se colocó allí estará la jefatura, pero con una condición: con la de que sepa recoger el espíritu de los suyos y representar fuera del gobierno y dentro del gobierno las aspiraciones colectivas de todo el partido y de las clases sociales en cuyo nombre habla.

Recuérdese cómo subió al poder el señor Cánovas: subió como una protesta viva contra hechos que, siendo graves, no admiten punto de comparación con los que han ocurrido recientemente a nuestra vista.

El partido conservador fundó su deseo de ocupar apresuradamente el gobierno, en la resolución, repetida mil veces, de acabar de una vez y para siempre con los escándalos administrativos, con los desfalcos del Ayuntamiento, con la inmoralidad, con las irregularidades y con todo el cortejo de desdichas, en suma, que abundan de antiguo en nuestra nación.

En esos propósitos estaba su fuerza. Las clases conservadoras, que van ante todo los intereses, se sobrepusieron al movimiento de opinión liberal del país, apoyando a un gobierno que, aun venido a deshora, tenía en su abono la intención de ser inexorable en la corrección de abusos que, por desgracia, abundan en la vida oficial.

Ha sufrido pacientemente el partido conservador los desvíos, los desdenes y hasta las mortificaciones causadas por el carácter de su jefe. Su disciplina ha sido admirable y perfecta. Razones de índole política ha habido para hacer estallar disidencias, y, no obstante, la sumisión a la autoridad del Sr. Cánovas pesó más en el ánimo de los diputados que el amor propio herido. Pero llegó un momento de prueba para la mayoría y para el señor Cánovas. Un ministro fiel a las declaraciones de su jefe, entendió que se debían corregir los vicios de una administración municipal desacreditada. En vez de encontrar estímulos, encontró primero la indiferencia, después la hostilidad, y se produjo, por ley natural de las cosas, el cumplimiento.

Los guardadores de las declaraciones hechas en la oposición por el Sr. Cánovas y por los hombres eminentes del partido, fueron los diputados que en la sesión de anteaño abandonaron el salón del Congreso siguiendo al Sr. Silveira. Los que faltaron al ofrecimiento del mismo Sr. Cánovas, a su palabra y a sus promesas solemnes, los ciento siete que se adhirió al voto de confianza.

Si aquí hay desertores, uno de ellos es el Sr. Cánovas; no lo son los diputados de la mayoría que se han opuesto a transigir con un Ayuntamiento sobre el cual pesan, justa e injustamente, terribles cargos.

LOS NUEVOS CONSERVADORES

Dicen todos los periódicos que en la conferencia habida ayer en la Horta, el señor Cánovas dió instrucciones al director de La Epoca para la publicación de una especie de artículo programa.

Y en el editorial del colega hemos encontrado algo que parece un avance de ese artículo.

Examinado el trabajo resultan tres cosas. Primera: que el jefe de los conservadores, antes que atender a la reorganización de su partido, se desahoga emprendiéndola a cinstazo limpio con el jefe de los liberales. Ante tal actitud, nada tenemos que decir, sino que por ahí nos las den todas.

Segunda: que tiende o pide un cable al Sr. Silveira. Véase cómo: «El Sr. Cánovas y el Sr. Silveira conocen las responsabilidades que ante el país han contraído, saben lo que deben al trono, y es seguro que en aras de altísimos intereses sacrificarán todo. Si así no fuese, grande sería nuestro pesar».

Esto no se compagina muy bien con el propósito que otros diarios atribuyen al Sr. Cánovas de echar del círculo conservador a los silvestras. Pero sea como fuere, nada nos va en tales asuntos.

En lo que sí nos va, y va a toda la nación, es en el tercer de los rasgos que caracterizan el referido esbozo de programa. Hablamos de la marcadísima inclinación a buscar en los militares el apoyo negado o retirado por los jurídicos.

Comenzamos las insinuaciones encaminadas a semejante fin con las siguientes palabras:

«Hagan (los fusionistas) el presupuesto de la paz, malbaratando y desquiciando lo que con grande eficacia logró el partido conservador para el presupuesto de la guerra».

El teque de atención no puede ser más vivo, pero le excede con mucho este redoble:

«El orden hermano con la libertad... el caso de lo que habrán de hacer los conservadores cuando vuelvan al gobierno, la adhesión constante y la defensa enérgica de la augusta señora que ocupa el trono; el afán por mejorar y sostener el prestigio del ejército, conservándole sus condiciones de fuerza y organización que le permitan ser a todas horas el defensor de la monarquía y de las leyes».

A la patria, como vulgarmente se dice, que la parte un rayo.

Claramente no nos preocuparía esa tendencia, ya bien marcada en los años últimos, y menos aún nos quitaría la tranquilidad y el sueño; mas hay en otra sección de La Epoca un suelto complementario, sobre el cual debemos llamar la atención de las personas reflexivas.

Dice así:

«¿Qué cosas tan raras ocurren en la política! Hoy, día de la Concepción, patrona de la infantería; hoy, que casualmente se han reunido en la capital de España los jefes de todos los regimientos, los distinguidos militares que agradecen al gobierno cuanto en beneficio del ejército ha hecho y está dispuesto a hacer... hoy se plantea la crisis, y se cree que pueda desaparecer de la dirección de los negocios públicos el partido conservador».

Podríamos hacer muchos comentarios sobre este asunto; pero nos limitamos a repetir: ¿Qué cosas tan raras ocurren en la política!

¿Qué ha querido decir con eso el periódico canovista?

¿Qué hay de particular en semejante coincidencia?

¿Qué pretendían lograr los conservadores al evocar tales recuerdos, y a quién se dirigían al significar que implicaba cierta ingratitud el consentir en que desapareciera el Sr. Cánovas de la dirección de los negocios públicos?

Jamás, jamás habíamos leído en un periódico gubernamental insinuación tan imprudente ni queja tan vituperable.

Lo mejor que de los conservadores puede suponerse, después de vistas semejantes propensiones, es que han perdido totalmente el juicio.

ECOS POLÍTICOS

La Epoca, que en su número de ayer muestra una perfecta unidad de criterio, y trabaja desde la cruz a la fecha por un mismo objetivo, se ha apresurado a estampar la siguiente rectificación:

«El general Borrero, que cuenta con grandes simpatías en el ejército, está siendo este día objeto de numerosas y entusiastas felicitaciones por su reciente ascenso».

Un periódico dice que este general prestará su concurso al partido fusionista. Nuestras noticias son distintas. Aunque este general no gusta de mezclarse mucho en la política, cuando le concen saben que está al lado del Sr. Cánovas del Castillo por tener la firmísima convicción de que este ilustre estadista es el que ha hecho más en los tiempos modernos por los intereses del ejército».

Reciba nuestros parabienes el jefe de las diez tribus conservadoras.

Y para que se vea quién y cómo es el nuevo aliado, allá van unos párrafos del discurso dicho por el general Borrero al inaugurarse la estatua de Cassola:

«Me felicito, señores, y felicito a la vez a todos los aquí reunidos, porque haya llegado el momento de rendir culto a esa figura majestuosa que se levanta ante nosotros, evocando recuerdos para la generación presente, recuerdos que se perpetuarán indudablemente entre las generaciones venideras, por la importancia de los servicios prestados a la patria y al ejército por el caudillo reformista».

Por razones de autoridad desconocida, por soberbia de procedencia, o por haber alcanzado los más altos puestos de la milicia, había en nuestro ejército quien tenía la pretensión de que en asuntos militares su autoridad fuese absoluta, exigiendo de los demás una completa sumisión intelectual y moral, sin haberse detenido jamás a analizar ni estudiar las causas del malestar constante de nuestro ejército».

Recomendamos a La Epoca que pregunte a su otro aliado el general Martínez Campos lo que opina acerca de tales apreciaciones.

Se parecen los conservadores al comandante D. Gonzalo de Ulloa. Después de muertos siguen con su tema y se mantienen fieles a la tradición.

Vaya un ejemplo:

«Algunos periódicos que ensalzaron la actitud del Sr. Cánovas en la sesión de anteaño, intentan ahora quitar a aquella su verdadero carácter, diciendo que el acto de la última sesión hace perder al arraque del Sr. Cánovas toda su grandezza».

Los que así discurren no tienen, sin duda, en cuenta que cualquier decisión de un gobierno parlamentario, tiene que seguir las prácticas que impone ese mismo régimen; y la votación de ayer tarde era práctica precisa para definir la respectiva situación del gobierno y la mayoría».

Los periódicos que eso dijimos hemos opinado con rara unanimidad.

Pero no pedíamos esperar que se nos dijera que la consulta al Parlamento, por medio del voto de confianza, había sido impuesta por la corona.

Ahora que los conservadores lo dan a entender, no nos queda duda.

El Correo, sintetizando lo que sucedía ayer tarde:

«Las emociones nacidas de que un grupo de conservadores se obtiene en esparrar la noticia de trabajos para un ministerio intermedio que presidirá el señor Pidal, especie que oyen con recelo los silvestras, y con natural disgusto los liberales».

Estos rumores dan lugar a disputas y recriminaciones, no exentas de matiz cómico, porque que era tener el poder en las manos, o se creía con la caída de sus émulos, ni en broma quiere consentir especies que le desagrada».

No se dirá que falta a la imparcialidad El Correo.

En vez de contentarse con zurrar a los enemigos, aplica rebñetes a los de casa. Y en las mismas pendeñas.

De Fabra, que sigue firme en su manía de traducir nombres propios:

«Paris 8.—El periódico La Justicia, comparando hoy los escándalos de la cuestión del Panamá con los asuntos del Ayuntamiento de Madrid, dice que los primeros llevan en Francia la ventaja de ser buscados, y perseguidos los prevaricadores».

¿Tiene razón La Justicia?

Lo mismo habíamos dicho nosotros hace días cuando un periódico conservador atribuía a la república lo ocurrido con el Panamá.

Suponemos que ahora no atribuirá a la monarquía lo que está ocurriendo en España.

El Sr. Cánovas se mantiene firme y dispuesto a combatir, no por él, por los que le han sido fieles.

«El primer círculo está tarde, dice El Día, de que el Sr. Cánovas tenía propósito de retirarse de la política, está destinado de fundamento. Precisamente, en la reunión celebrada por los ministros y los presidentes de las Cámaras, se acordó que el órgano más característico del partido publicara esta noche un suelto anunciando que se convocaría a una reunión a los diputados y senadores conservadores, y se diría:

«girá una circular a los comités de provincias para reorganizar la agrupación conservadora».

Se va a proceder, en consecuencia, a separar la ciruela del trigo.

Y ya pueden pensar los silvestras en bautizar la criatura, porque el nombre de conservadores se lo reservan los ortodoxos.

Haciendo ya la oposición a los fusionistas, dice de ellos La Epoca:

«Enarbolan aquella bandera de moralidad que en los pasados tiempos describió con gráficas frases el señor marqués de la Vega de Armijo y contó con legiones tenes el general Salamanca y sirvió de reclamo a la famosa Corte Celestial».

Repítase las algaradas terribles contra los presidentes de las Cámaras, que formaron perfecta armonía con los alborotos de las calles.

La moralidad de ahora la ha descrito bien claramente el diputado de la mayoría que habló de asuntos que se despachaban por dinero.

Corte celestial no la hay, pero sí precepción de latas y arcas custodiadas por cívicos.

Y en cuanto a las algaradas contra los presidentes, poco peor es el cristino de ahora que el de antes.

Por lo que respecta a los alborotos de las calles, no queremos recordar los 401 motines por consumos, ni los tres habidos en Madrid.

En resumen: tenga La Epoca por malísima la administración de los liberales, y juzgue cómo habrá sido la de sus amigos cuando se ha preferido la de antes a la de ahora.

TELEGRAMAS

Agencia Fabra.

Juicios de la prensa francesa.

Paris 8.—El periódico La Justicia, comparando hoy los escándalos de la cuestión del Panamá con los asuntos del Ayuntamiento de Madrid—dice—que los primeros llevan en Francia la ventaja de ser buscados y perseguidos los prevaricadores.

El Diario de los Debates, hablando también de la crisis ministerial española, considerala como grave, pues demuestra que el incidente que la ha motivado es consecuencia de la situación general del país.

Paris 8.—Opina el periódico Le Temps, que el ministerio español ha sucumbido de rechazo de los escándalos del Municipio de Madrid, y cree a la vez que es demasiado pronto para que el jefe del partido liberal, antes tan dividido, vuelva al poder con serias probabilidades de éxito.

Presupuesto norteamericano.

Washington 8.—El Sr. Forster, ministro del Tesoro, ha presentado al Congreso (ambas Cámaras reunidas) el proyecto de presupuestos para el próximo ejercicio.

En dicho proyecto se declara la necesidad de aumentar el impuesto personal de emigrantes, con objeto de contener la corriente de inmigración.

Igualmente reclama que se apliquen con todo rigor los reglamentos sanitarios y de cuarentenas, hasta que haya desaparecido por completo todo temor de una invasión cólera.

El ejército austriaco.

Viena 8.—El ministro de la Guerra ha publicado una circular anunciando que el emperador ha aprobado que, a partir del 1.º de Enero próximo, el efectivo de paz de los 25 regimientos de infantería sea aumentado con nueve hombres por compañía.

Nevadas.

Budapest 8.—A consecuencia del temporal de nieves, que desde hace días viene reinando, el servicio de los ferrocarriles sufre mucho retraso, y en varias líneas el servicio de trenes está completamente paralizado.

La conferencia monetaria.

Paris 8.—Los despachos de Bruselas dan cuenta de los debates de la conferencia internacional monetaria.

Algunos delegados han sostenido que la cuestión de la plata se agrava de día en día, y que son de temer funestas consecuencias si no se apela al bimetallismo. Los delegados ingleses combatieron enérgicamente esta solución.

En vista del desacuerdo que reina entre los delegados, se cree que no habrá más remedio que suspender los trabajos de la conferencia, pues no se encuentra fórmula alguna de avenencia.

El movimiento antisemita.

Berlin 8.—La prensa alemana dice que toma tales proporciones en el imperio el movimiento antisemita, que es hora ya de que los poderes públicos intervengan para poner término a una situación que puede ser de funestas consecuencias.

Las revelaciones hechas ayer en la vista de la causa seguida contra el diputado antisemita Sr. Ahwardt, sobre los escándalos del ministerio de la Guerra, sirven de comprobantes documentos oficiales sustraídos de las dependencias del Estado, han contribuido a aumentar la agitación que reina en el país, pues los principales acusados como corruptores pertenecen a la religión judía.

Como se recordará, el origen de este célebre causa fué el libro de Ahwardt titulado Los fusiles judíos, en el cual se formulaban violentísimos cargos contra la fábrica Loebe y varias autoridades militares.

Allá ellos

Viena 8.—A juzgar por las noticias de Sofía, el gobierno búlgaro ha iniciado una política en extremo reaccionaria, siendo una de sus primeras medidas restringir la libertad de imprenta.

La cuestión del Panamá.

Paris 8.—La comisión nombrada por la masa de la Cámara para examinar la proposición de Mr. Pourquery, relativa a los poderes de la comisión informadora, es favorable en su mayoría a dicha proposición.

Paris 8.—El periódico La Palabra Libre, dice que van a ser detenidos todos los individuos del Consejo de administración del Panamá. La noticia, sin embargo, exige confirmación.

Paris 8.—A pesar de las concesiones hechas por el gobierno a la comisión informadora del Panamá, se teme que surjan serias dificultades con motivo de la cuestión de separación de poderes.

La comisión no parece conformarse con los deseos del gobierno, de privar a la misma de facultades propias del poder judicial.

«La crisis, dice un periódico, no taya más que una solución provisional. Dentro de pocos días nos encontraremos igual

que antes. Entonces el Sr. Carnot no tendrá más remedio que escoger los ministros, no según su gusto, sino según las exigencias que imponga la gravedad de las circunstancias».

El programa del ministerio francés.

Paris 8.—El programa del nuevo ministerio ha sido leído en la Cámara de diputados por Mr. Ribot.

En él se hace constar que el gabinete proseguirá en el interior como en el exterior una política igual a la de su antecesor.

Afirma el decidido propósito que abraza el gobierno de auxiliar al Parlamento y a la justicia, para que se haga completa luz en los asuntos pendientes, y su voluntad, no menos firme, de permanecer fiel al principio de separación de los poderes: los desfalcos individuales no deben dejar en suspenso la vida pública.

La declaración recuerda la misión cumplida por la República y por la Cámara actual, y la invita a continuarla; muestra después el peligro de prestar fácilmente oído a delaciones que puedan tener por objeto tender un lazo a la pública opinión.

Refiriéndose a las aspiraciones que han sido llevadas a la tribuna, expresa la convicción de que ha de llegarse a un acuerdo entre la comisión informadora y el gobierno, que asegure el esclarecimiento completo de la verdad. Por honor de la República no deben ahogarse los escándalos; pero tampoco es conveniente detenerse con exceso sobre ciertas miserias. Hay que proseguir avanzando siempre. En el programa se indica la conveniencia de que la Cámara vote las duodécimas, y se consagra enseguida al estudio de la reforma del régimen económico sobre las bebidas y el convenio franco-suizo.

La declaración ministerial ha sido muy aplaudida.

Mr. Hubbard anuncia una interpelación sobre las condiciones en que el gobierno habrá de prestar su concurso a la comisión de información, y el presidente del ministerio declara que está dispuesto a contestarla en el acto. Mr. Brissot desea que se aplase para mañana, a fin de llegar previamente a una inteligencia entre la comisión y el ministerio. Mr. Ribot se niega a dicho aplazamiento, alegando que necesita conocer si dispone de la confianza de la Cámara de diputados. Esta acuerda, por una gran mayoría, la discusión inmediata.

Mr. Hubbard, al explicar su interpelación, desea saber si el gobierno comunicará a la comisión parlamentaria el expediente judicial.

El ministro de Justicia, Mr. Bourgeois, contesta que ha dispuesto se verifique la autopsia del cadáver del barón Reinach, que el sábado comunicará ciertos documentos, y que espera que la comisión citada comprenderá sus explicaciones.

Mr. Brissot, desea que se llegue a un acuerdo entre la comisión y el gobierno; pero muestra ciertas reservas con motivo de la comunicación parcial de los expedientes. La Cámara desecha por trescientos ocho votos contra doscientos treinta la orden del día de Mr. Hubbard, pidiendo la comunicación total de los documentos, y aprueba después la orden del día de Mr. Laure, aceptada por el gobierno y que extraña un voto de confianza al mismo por trescientos sesenta votos contra ciento cuatro.

Paris 8.—El programa del nuevo ministerio, leído en el Senado por Mr. Loubet, ha sido acogido con evidentes señales de aprobación.

En San Francisco el Grande.

En el suntuoso templo se celebró ayer la función religiosa dedicada por el arma de infantería a su Patrona la Purísima Concepción.

La fiesta fué brillantísima, no sólo por la solemnidad, sino por lo numeroso y esmerado en su capa y con el sombrero calado. El violón, que estaba también arropado como un conspirador de comedia, se movía con dificultad para manejar el Arca de Noé.

También ofrecía curioso aspecto el ejército de 150 mozos, cada uno con su sopera en las manos, puestos todos en fila y esperando como los actores entre bastidores, a que dieran la voz de ¡fuera! para lanzarse cada cual en busca del sitio que le estaba señalado. Cada sopera llevaba alimento para diez personas.

Este espectáculo se verificó a cada plato. El ir y venir los mozos, ofrecía extraña y curiosa escena.

Hay que reconocer que los dueños del café inglés han puesto de su parte cuanto han podido, para que el servicio fuera puntual y esmerado; pero ¡qué ordena a 1.500 comensales! ¡quién les obliga a esperar resignados la llegada del mozo, sufriendo un frío inclemente!

Hubo, pues, orden y compostura, hasta que salieron las pérdidas. Desde este momento notose algo de desorden en las filas (entiéndase bien, en las filas); el contrabista seguía atendiéndolo a todo con puntualidad; el Champagne se sirvió con animación, el café y los liceres con alguna dificultad, y los cigarros hubo quien no los cató, por impaciencia. Algunos se levantaron para pasear y dar calor al cuerpo por medio del ejercicio.

Estando en esto se reclamó silencio; los señores jefes y oficiales se agruparon alrededor de la presidencia, y el general Primo de Rivera rompió la marcha con un brindis, mientras la orquesta rompía a su vez la monotonía del discurso con la Marcha Real (¿a cuento de qué?), y la concurrencia rompía la monotonía de la Marcha con voces de ¡que calle la música! ¡Que calle la música! ¡Basta de música!

El discurso del distinguido inspector del arma fué, lo que son todos los discursos que se hacen en ocasiones análogas: que brindaba por el rey (¡viva el rey!), que brindaba por la reina regente (¡viva la reina!), que brindaba por el ejército (¡viva el ejército!), por la unión (¡viva la unión!) de todas las armas (¡vivan las armas!), que encargaba a todos velaran por los infelices huérfanos de los compañeros fallecidos, que tuvieran en cuenta que el rey, y la reina, y la nación, y la paz, y la prosperidad quedaban amparados por los pliegues de la bandera del ejército. ¡Viva! el general Primo de Rivera; ¡Viva! ¡Viva!

«¿Qué habla Borrero!» dijeron varios, y se volvió en la silla el conserente general Borrero, y dijo que le extrañaba no se hubiera puesto un cuerno en la mesa con un cuerno al general Cassola. (Vivas a Borrero y a Cassola).

Otras voces: ¿Que hable el general Salcedo?

El general Salcedo pronunció una cuantas frases de cariño y admiración al general Cassola, y se repitieron los vivas al finado y a su panegirista.

—Que hable Echagüe!

El general Salcedo pronunció una cuantas frases de cariño y admiración al general Cassola, y se repitieron los vivas al finado y a su panegirista.

—Que hable Echagüe!

El general Salcedo pronunció una cuantas frases de cariño y admiración al general Cassola, y se repitieron los vivas al finado y a su panegirista.

—Que hable Echagüe!

El general Salcedo pronunció una cuantas frases de cariño y admiración al general Cassola, y se repitieron los vivas al finado y a su panegirista.

—Que hable Echagüe!

Se comprende que Santa Bárbara, por lo de los truenos, sea patrona de la Artillería, y Santiago, por lo del blanco corcel, de la Caballería, pero ¡qué concomitancia es la que hay entre la Purísima Concepción y la bizarra Infantería española?

El banquete.

Según confesión de los militares, ningún local como el elegido para la comida podía llenar el objeto tan cómodo y satisfactoriamente, pues además del inmenso salón que forma la estación de Atocha, los espaciosos departamentos de equipajes y demás dependencias, han sido utilizadas para instalar las cocinas, despensa y otras necesidades del servicio culinario.

Los jefes de infantería mostrábanse encantados de la disposición del local y del buen gusto con que ha sido adornado, y demostraban patentemente su agradecimiento a la Compañía, que tan generosamente le ha cedido, aun con perjuicio de sus intereses, pues este y otros retrasos involuntarios hacen que se prorrogue la inauguración del nuevo edificio.

Aun arrostrando los rigores de la tarde de ayer, valía la pena de visitar el improvisado comedor establecido en los andenes, que no volverán, probablemente, a verse tan profusamente adornados.

La gigantesca y gallarda nave que cubre la estación, presentaba deslumbrador aspecto.

Las vías centrales, sobre las que se colocó un entarimado, y los dos anchos andenes intermedios, servían de base a doce mesas de 10 cubiertos cada una, adornadas con ramos y plantas. En el testero se había colocado la mesa de la presidencia. Total, trece mesas!

Las vías laterales estaban cubiertas con plantas y ramas verdes, y entre las macetas brillaban lámparas incandescentes de bonitos colores. En los andenes extremos se veían artísticos grupos de macetas.

Sobre la mesa presidencial, y bajo la esbelta pantalla de cristales, cubrían el testero cinco hermosos tapices de la casa real.

Alumbraban profusamente la nave doce lámparas de arco voltaico, y a los dos lados de las mesas, sobre 70 pies derechos, adornados de ramaje, brillaban cerca de 200 lámparas incandescentes.

A las ocho comenzaron a acudir los invitados, dando cuenta con diente. Tomó cada uno la tarjeta que le señalaba el sitio que debía ocupar.

Se hizo cargo de la presidencia el teniente general Sr. D. Fernando Primo de Rivera, teniendo a su derecha a los tenientes generales Sres. Palacios, Goyeneche, Molit, Velasco y Borrero; los generales de división Sres. Ciriza, Salcedo, Rodríguez Blanco, y los generales de brigada señores Martitegui, Lofio, Sánchez Jiménez, del Ray, Aznar, Losada, Gody, de Vivar y Echagüe.

A la izquierda de la presidencia tomaron asiento los generales de división señores Suárez Valdés, Zubiate, Capa y Béjar; los generales de brigada Abanado, Martitegui, Jiménez Castellanos, González del Corral, Linares, Marqués, Molins, Romero Lozano, Payueta, González Vallarino y Tejero.

A las nueve menos veinte minutos se levantó el presidente, dió tres vivas que fueron contestados con unanimidad, el primero al rey, el segundo a la regente y el tercero al ejército.

Comenzó la orquesta a tocar la ópera de Raymond y se sirvió la sopa.

De la orquesta lo más notable fué que los músicos tocaban con sus abrigos puestos. El director manejaba la batuta embozado en su capa y con el sombrero calado. El violón, que estaba también arropado como un conspirador de comedia, se movía con dificultad para manejar el Arca de Noé.

También ofrecía curioso aspecto el ejército de 150 mozos, cada uno con su sopera en las manos, puestos todos en fila y esperando como los actores entre bastidores, a que dieran la voz de ¡fuera! para lanzarse cada cual en busca del sitio que le estaba señalado. Cada sopera llevaba alimento para diez personas.

Este espectáculo se verificó a cada plato. El ir y venir los mozos, ofrecía extraña y curiosa escena.

Hay que reconocer que los dueños del café inglés han puesto de su parte cuanto han podido, para que el servicio fuera puntual y esmerado; pero ¡qué ordena a 1.500 comensales! ¡quién les obliga a esperar resignados la llegada del mozo, sufriendo un frío inclemente!

Hubo, pues, orden y compostura, hasta que salieron las pérdidas. Desde este momento notose algo de desorden en las filas (entiéndase bien, en las filas); el contrabista seguía atendiéndolo a todo con puntualidad; el Champagne se sirvió con animación, el café y los liceres con alguna dificultad, y los cigarros hubo quien no los cató, por impaciencia. Algunos se levantaron para pasear y dar calor al cuerpo por medio del ejercicio.

Estando en esto se reclamó silencio; los señores jefes y oficiales se agruparon alrededor de la presidencia, y el general Primo de Rivera rompió la marcha con un brindis, mientras la orquesta rompía a su vez la monotonía del discurso con la

Este se limitó a dar un viva a la reina, que fué contestado con entusiasmo. Y comenzó el desfile.

En las once. En resumen: el banquete ha resultado brillante, hermoso; ha demostrado la unión que existe en el arma y el deseo de fraternidad entre todos los cuerpos.

Merecen plácemes la Compañía del ferrocarril por su ofrecimiento del magnífico local, el fondista por su acierto y previsión, los oradores por su brevedad, los músicos por la paciencia con que han soportado las inclemencias del tiempo, y la comisión organizadora por el tino con que ha desempeñado su cometido.

Uno de los que la componían, el coronel Padilla, recibió de una comisión de señores jefes y oficiales, el encargo de manifestar a la prensa el testimonio de adhesión y simpatía del ejército.

Nosotros devolvimos a los bizarros militares el cariñoso agrasajo, y agradecemos al simpático Abate Pirraeas la deferencia que le hemos merecido y las atenciones que ha dispensado al compañero nuestro encargado de presenciar la brillante fiesta de anoche.

Hoy, a las diez, se celebrarán en el mismo templo de San Francisco el Grande honras fúnebres en memoria de los generales, jefes, oficiales y tropa fallecidos.

Por la tarde se celebrará la corrida de toros con que obsequia el arma de Infantería a los demás cuerpos del ejército. Mañana, a las nueve y media, saldrán para Aranjuez los invitados a visitar el Colegio de Huérfanos del arma.

NOTICIAS GENERALES

Los pasantes del Sr. Dato han dirigido, por medio de la prensa, una carta al señor Bosch calificando de calumniosa la afirmación de éste de que uno de aquéllos estuvo al frente del motín de los faroles. Aprecian duramente la conducta del senador reformista, y le piden que diga el nombre de la persona a que se refirió, o que, en otro caso, responda ante los tribunales.

Probablemente el Sr. Dato contestará por medio de la prensa a los ataques que le dirigirá el Sr. Bosch, porque la suspensión de las sesiones motivada por la crisis le impide contestar en el Congreso.

Esta noche, a las nueve y media de la misma, la sección de Ciencias exactas del Ateneo de Madrid celebrará sesión ordinaria, en la que expondrá el Sr. Arauza, el tema «Las razas que componen el pueblo español».

Acto seguido, se discutirá la Memoria del Sr. Huici, «El positivismo bio-sociológico».

Tienen pedida la palabra los Sres. Baito y Villanueva y Ovejero.

El Centro Instructivo del Obrero decoró el día de ayer su fachada de la calle Mayor, en honor del arma de Infantería, que festejaba a su patrona.

La decoración, obra del socio D. Eugenio Villar, quien de poco tiempo acá se ha acreditado de notable artista, era tan sencilla como elegante, y ostentaba una dedicatoria: «Al Ejército Español».

Ayer por la mañana, una compañía de Infantería que iba a la Iglesia de San Francisco, al pasar bajo el letrero, correspondiendo a la salutación escrita del Centro, terció las armas.

Se ha publicado un bonito almanaque titulado *El Chaparrón*; contiene, entre otras firmas, las de los Sres. López del Arco, Limoriti, Clarín, Mouro, Pérez Zúñiga, Cano, Sinesio Delgado, Francisco de la Escalera, Sanmartín y Aguirre, Vidart, Vital Azu, López Silva y Brisa.

Se vende en las principales librerías y puestos, al precio de un real.

Nuestro amigo, el doctor Fraguas, ha abierto una consulta, de enfermedades secretas, en la calle del Ave María, 23, para dedicarse al estudio y curación de aquella especialidad.

Deseamos suerte y prosperidad al joven y estudioso profesor.

La junta directiva del Círculo Hispano-Portugués ha quedado constituida en la forma siguiente:

Presidente, D. Alfredo G. Belandres; vicepresidente primero, D. Victoriano Alados; idem segundo, D. Julio Ulecia; secretario general, D. Juan Antonio Jiménez; vicepresidente, D. Juan Martín Rámila; tesoroero, D. Juan Romero; contador, D. Camilo de la Mata; bibliotecario, D. Rafael Moleiro Levenfeld; vocal primero, D. Antonio Pareja; idem segundo, D. Ruperto Jurado; idem tercero, D. Alfonso Delgado Castilla; idem cuarto, D. Luis Landaburo.

En la Facultad de Ciencias de la Universidad Central ha quedado vacante la ayuda de botánica, por haber sido nombrado catedrático numerario del mismo establecimiento el doctor que le desempeñaba.

El sorteo y entrega de caja.

Según bando que ha publicado la alcaldía, se verificará mañana, a las siete de la mañana, la entrega en caja de los mozos del reemplazo del presente año, en los locales siguientes:

Primera zona militar.—Distritos municipales de la Universidad, Hospicio, Alcalá de Henares, Colmenar Viejo y Torrejuna.—En el patio del cuartel que en los Docks ocupa el regimiento de Infantería de Zaragoza, calle del Pacífico.

Segunda zona militar.—Distritos municipales de Buenavista, Congreso y Chinchón.—En el patio del cuartel que en los Docks ocupa el regimiento de Infantería de Zaragoza, calle del Pacífico.

Tercera zona militar.—Distritos municipales de Palacio, Centro, Latasa, Audencia, San Martín de Valdeiglesias y San Lorenzo del Escorial.—En el patio del cuartel del Rincón, ocupado por el regimiento de Infantería de Covadonga, calle del Rosario.

Cuarta zona militar.—Distritos municipales del Hospital.—Jefes e Inesna-Navalcarnero.—Sórtase en Jetafe.

Pasado mañana, domingo, en los mismos sitios y hora, se procederá al sorteo general de los declarados sorteados en cada una de las zonas en que, al efecto, se halla dividida esta capital.

El vocal de la Junta municipal de Sanidad, D. Alejandro San Martín, ha presentado al señor conde de Pálaver la dimisión de su cargo, fundada en sus muchas ocupaciones.

La intendencia de palacio, por orden de

la regente, ha remitido al alcalde de Cádiz 2.000 pesetas para distribuir entre los pobres de aquella capital.

Aviso a los trabajadores. Por la alcaldía se ha fijado un aviso en los sitios públicos haciendo saber que desde el sábado de la presente semana, el reparto de papeletas para trabajo se verificará únicamente en la casa especial de socorro de Vallehermoso los sábados, de doce a una, y que para obtener dichas papeletas es requisito indispensable la presentación del volante expedido por el alcalde de barrio, en el que se haga constar que el interesado es mayor de 18 años, no pasando de los 60, y vecino de esta villa.

Han llegado a Madrid, con objeto de tomar parte en las representaciones del teatro Real, la mezzo soprano señora Leonardi, el baritono Devoyod y el tenor Mariachi.

El lunes ó martes próximos se verificará la calificación pública de las oposiciones a escuelas elementales de niñas de este distrito, que han hecho el primer ejercicio en la Universidad.

Monjas que fuman.

El martes último se presentaron en un comercio de Gracia, dos, al parecer monjas, las cuales manifestaron al dueño de la tienda que una enana suya, que vive en un convento situado en una población cercana, estaba sin esperanzas de vida.

Como era muy entrada la noche, el comerciante indicó la conveniencia de aguardar hasta el día siguiente a primera hora para visitar a la enferma, proyecto que mereció la aprobación de las supuestas madres, a las que invitó a que pernoctasen en su casa, a fin de que no se expusiesen a los peligros que un viaje podía ofrecer a aquellas horas.

Aceptaron las religiosas, y al retirarse a descansar el comerciante, ocurriósele la idea de examinar las acciones de las dos huéspedes, mirando para ello por el ojo de la cerradura de la puerta de la habitación donde aquéllas se hallaban.

La sorpresa del comerciante no es para describirla.

Cuando encontró a las religiosas, a una de ellas con una petaca en la mano, y a la otra que había un cigarrillo.

El dueño quedóse sin saber qué partido adoptar, decidiéndose al fin a llamar a la puerta, que se negaron a abrir, visto lo cual, pidió auxilio al sereno del barrio y al municipal de punto.

Cuando los tres, después de descerrajarla, penetraron en la habitación, las monjas se habían escapado, saltando por un balcón que da a la riera que separa aquella villa del pueblo de San Gervasio.

Protesta de los gremios.

El de ultramarinos ha nombrado una comisión que estudie el reglamento y tarifas de la contribución industrial, con el objeto de formular la correspondiente protesta contra el gravamen que pesa sobre sus artículos.

También el de cafeteras ha celebrado otra reunión para protestar contra el aumento de la contribución industrial y la reforma de las patentes sobre alcoholes. Una comisión de agremiados gestionará cerca del gobierno la supresión de las reformas perjudiciales para la clase.

Nuevos billetes.

Se ha puesto en circulación una nueva serie de billetes de 25 pesetas, que lleva la fecha de 1.º de Junio de 1899.

El rector de la Universidad ha nombrado los tribunales de oposición para proveer las dos plazas de ayudantes numerarios que están vacantes en San Carlos, y muy en breve comenzarán dichas oposiciones.

Conferencias organizadas para el presente curso en el Ateneo de Madrid.

Rodríguez (D. Gabriel), Conferencia monetaria de Bruselas.—Podregal, Elección presidencial de los Estados Unidos.—Menéndez Pelayo, Tennyson.—Pi y Margall, Exposición de Bellas Artes.—Riño, Exposiciones históricas.—Canalejas, Canal de Panamá.—Sánchez, El alumbrado eléctrico.—Moret, El conde de Tolstói y sus obras.—Azcárate, Oposición de Irlanda.—López Puigcerver, El billete de Banco.—Labra, La triple alianza.—Maura, La riqueza que no tributa al Estado.—Pidal, La Iglesia y los conflictos sociales y políticos.

Sobre asuntos militares.

Alas, El ejército y el presupuesto.—Barado, La organización militar en el siglo XIX.—Navarro, El ejército y el socialismo.—Ruiz Feduchi, Educación civil y militar.—Suárez Vicián, Caracteres del moderno derecho de guerra.—Vidart, El ejército y la democracia.—Barrios, Concepto de la milicia en los tiempos actuales.—Muñoz Terrones, Concepto de la obediencia militar.—Becerra, La educación física y la fuerza armada.

Mañana sábado inaugurará esta serie el Sr. D. Francisco Silvela, tratante de la Organización municipal de las grandes ciudades.

En la puerta del Sol, ayer a las cinco de la tarde, observaron algunos transeúntes que de una chimenea del Ministerio de la Gobernación salían abundantes chispas.

Creyóse al pronto que se trataba de un incendio; pero todo se redujo a haberse prendido el hollín de la chimenea referida, sin ninguna consecuencia, por fortuna.

Los concejales acusados.

El alcalde ha remitido al gobernador, para que lo curse al ministro de la Gobernación, un escrito de los concejales, pidiéndole que amplie prudencialmente al plazo de cinco días que, para presentar descargos concede el gobierno al Ayuntamiento, en la Memoria del Sr. Dato.

Exposición Histórica-Europea.

Trabajando en el catálogo de la Exposición Histórica-Europea, el sabio delegado general de la misma, Sr. Fita, ha encontrado en la sección de catedrales un fragmento muy notable del primer tratado (Terumá) de la Mishná, ó código hebreo, cortado probablemente del volumen que pertenecía a la aljama de Terrazón.

El código es un breviario del siglo XV, que contiene, entre otros oficios de la Iglesia española, el de la Inmaculada Concepción, cuya fiesta decretó el Concilio de Salamanca en 1510.

El hallazgo ha sido sumamente importante, y prueba una vez más el celo infatigable del sabio jesuita que dirige la Exposición.

Ayer publicó la Gaceta una real orden

disponiendo que se suprima en los Ayuntamientos de las capitales de provincia el servicio de higiene de las casas de lenocinio, haciéndose cargo del mismo los gobiernos civiles, y que en el término de quince días organicen dicho servicio en la forma más conveniente, dando cuenta al ministerio para la debida aprobación.

El embajador de España cerca de la Santa Sede, ha participado al gobierno que seguramente alcanzará la dignidad cardenalicia el arzobispo de Sevilla señor Sanz y Forés.

Han presentado escritos de defensa individual, en la Memoria del Sr. Dato, 10 concejales, y colectivamente le han hecho 11 concejales republicanos.

El Sr. Bosch, también ha presentado escrito de defensa.

Hoy será devuelta la Memoria, con sus expedientes y escritos, al ministerio de la Gobernación.

La Academia de Infantería.

Por decreto publicado en la Gaceta de ayer, se modifica la enseñanza de la Academia general Militar, disponiendo que comprenda conocimientos comunes a Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros y Administración militar, que cursarán todos los alumnos distinción.

Habrán además cinco academias de aplicación para estas carreras, siendo una de ellas la que se crea para Infantería.

Tendrán dos cursos las de Infantería, Caballería y Administración militar, y cuatro las de Artillería e Ingenieros.

Se refunde la Escuela de equitación en la de Caballería.

Para el ingreso en la Academia general se exige la segunda enseñanza, salvo las excepciones otorgadas a la clase de tropa, y acreditar suficiencia mediante oposición con arreglo a programas conocidos é inalterable dentro del año precedente.

Sucesos de ayer.

A las dos y media de la tarde de hoy un coche de lujo, tirado por dos caballos, que corría hacia la Cibeles por la calle de Alcalá, arrolló y derribó al suelo a un mozo de una botillería, que llevaba al hombro una de esas cestillas del oficio, al atravesar la calle desde la del Barquillo a la del Turco.

El público que presenciaba el suceso se sobrecogió en aquel instante lanzando un grito general y contenido al ver entre las patas de los caballos y las ruedas del carruaje a aquel desgraciado, y corrió en su socorro, mientras el cochero fustigando los caballos pretendió la fuga, que seguramente hubiera conseguido en vista de la ausencia de los guardias de orden público, si uno del 14 tercio, que a la sazón pasaba por el lugar del suceso, no le hubiera perseguido sable en mano, reduciéndole y entregándole a los agentes.

El carruaje iba vacío y el cochero en traje de paisano, fué conducido a la prevención.

El herido, con la cabeza ensangrentada y roto el brazo por la clavícula, fué conducido a la casa de socorro, y de ésta en muy grave estado al Hospital de la Princesa.

—Los dos individuos que, en la plaza de la Armería resultaron con lesiones leves a consecuencia de haber sido atropellados por la carroza alegórica de la retreta, curados en la casa de socorro, están muy mejorados, y sigue en el mismo estado de gravedad el que recibió las contusiones de mayor importancia.

—Al bajar del tranvía del Este una anciana, ocasionóse una dislocación en el brazo izquierdo.

—Ha sido denunciado un individuo por maltratar a una niña de 12 años, sobrina suya.

GACETA OFICIAL

DE HOY

Marina.—Decreto disponiendo sean llamados al servicio activo durante el año 1899, según lo exijan las necesidades del servicio, 2.628 individuos de la inscripción marítima.

—Otorgando la Gran Cruz de Mérito Naval a D. Juan de Pol y Fondevila.

—Orden aclaratoria de otra del 6 de Octubre último, acerca de los derechos del arroz.

LA CRISIS

No se habla de otra cosa en todas partes. Las casas de los Sres. Sagasta, Cánovas y Silvela, se vieron todo el día muy concurridas, y los comentarios eran muy apasionados entre los amigos de dichos personajes.

Los silvelistas se mostraban satisfechos de la conducta de su jefe, y achacaban la culpa de lo sucedido al descalabro político del Sr. Cánovas, en estos últimos tiempos, de proteger incondicionalmente a los Sres. Bosch y Romero.

De lo que se hablaba entre los íntimos del Sr. Cánovas, da buena idea el siguiente suelto que copiamos de *La Epoca*:

«Entre los conservadores que han permanecido al lado del Sr. Cánovas, reina gran enojo contra el Sr. Silvela, á quien hacen responsable de la caída de la situación, cuando aun podría dar mucho tiempo y realizar un programa, en lo que no se había cumplido.»

A casa del Sr. Sagasta acudieron ayer casi todos los ex ministros del partido que se hallan en Madrid.

Los primeros en llegar fueron los señores Moret, González (D. Venancio), Capdepón y Chinchilla, con quienes el señor Sagasta conferenció.

La reunión de los ministros en casa del Sr. Cánovas, comenzó a las cuatro y media, y fué bastante breve. Los ministros apreciaron, como el Sr. Cánovas, el resultado de la última sesión del Congreso, y convinieron en la necesidad de dimitir.

Inmediatamente algunos ministros, les más experimentados en estos lances, entregaron sus dimisiones ya escritas al señor Cánovas del Castillo, y les que no las llevaban a prevención, los Sres. Tetuán y Beranger, tal vez porque esperaban un arreglo, las redactaron sobre la mesa del Consejo, y ya firmadas las entregaron al Sr. Cánovas.

Antes de separarse adoptaron los ministros una resolución que determinará el deslinde oficial de campos en el partido conservador.

Acordaron reunir las mayorías del Senado y del Congreso, advirtiéndole en la convocatoria que para esta reunión serían citados los que estuvieran conformes con la política, la jefatura y las declaraciones

parlamentarias últimamente hechas por el Sr. Cánovas del Castillo. Esta reunión se celebrará probablemente en esta misma semana, y á ella acudirán los senadores y diputados ausentes, conformes con la política del Sr. Cánovas.

Inmediatamente después se puso al habla por teléfono con el mayordomo mayor de Palacio para pedir hora en que ver a la reina.

Al llegar a palacio, el Sr. Cánovas dijo á los periodistas, que le esperaban, mostrándoles una cartera de gran tamaño:

—Pueden ustedes decir que han visto, aunque sea por fuera, las dimisiones que voy a entregar á S. M.

Cuando á las siete y cuarto salió el Sr. Cánovas de palacio, manifestó que había dejado en poder de la reina la dimisión de todos los ministros, haciendo constar su irrevocable y decidido propósito de retirarse del gobierno.

En vista de lo dicho el Sr. Cánovas—de mi rotunda negativa á las reiteradas indicaciones que su majestad ha tenido la bondad de hacerme para que desistiera de mi propósito, mañana oír á parecer de los presidentes de los Cuerpos Colegisla-dores.

—Se consultará á los ex presidentes?—interrogó uno de los que escuchaban.—Eso se ha hecho, dijo el Sr. Cánovas.—Nada más que en circunstancias excepcionales, ó cuando los jefes de los gobiernos no han querido marcharse; pero yo tengo el propósito de irme, y me voy.

Cuanto á lo que el Sr. Cánovas habrá aconsejado á la regente, no deja lugar á dudas lo que anoche escribe *La Epoca* hablando de la fecha en que subieron los fusionistas al poder:

«Así como en la indicada fecha el señor Sagasta expuso á su majestad la reina que un gabinete intermedio sería perjudicial para el país, las instituciones y los partidos, el Sr. Cánovas, abundando en las mismas ideas, suponemos habrá aconsejado á la augusta señora que llame al Sr. Sagasta y al partido liberal.»

Pero si esta declaración no fuera bastante para asegurar que los fusionistas serán los sucesores, no hay más que pensar en la situación que se vería el presidente de un gobierno intermedio, fuera el señor Pidal ó el general Martínez Campos.

En disidencia la mayoría y en lucha los dos bandos, uno de ellos habrá fatalmente de combatir al nuevo gobierno. Y hacer unas elecciones generales para unos cuantos meses, es mucho derroche de vida política para un país como el nuestro, tan desengañado de sus gobernantes.

Para desmentir la especie de que el señor Cánovas se retira de la vida política, escribe anoche *La Correspondencia*, competentemente autorizada sin duda.

«No es cierto que el Sr. Cánovas del Castillo piense retirarse de la vida política. Según las personas que mejor conocen su pensamiento, cuando depositaba por igual su confianza en los hombres que hasta ahora han estado á la cabeza del partido conservador, tenía aquel propósito para dedicarse á sus trabajos literarios, y lo hubiera realizado al dejar el poder. Pero las circunstancias son ya muy diferentes, y no cree que podría hoy negar su concurso decorosamente al partido conservador, que como nunca, lo necesita.»

También, según muy autorizadas noticias, ha declarado el Sr. Cánovas que se apartará del Círculo conservador si, contra la actitud de los que le siguen incondicionalmente, y que afirma que es la gran mayoría del partido, los disidentes insistieran en permanecer allí; porque cree que á nadie le son cómodas ni agradables las relaciones íntimas, en ninguna parte, con los que no considera que son amigos suyos.

El Sr. Cánovas madruga, y antes que los silvelistas se vayan, los echa. Malo será que no quieran irse.

Desde casa del Sr. Cánovas los ministros se dirigieron ayer á sus departamentos para recibir las dimisiones de los altos empleados.

Reinan vientos de pesimismo á la hora en que escribimos, sin que podamos precisar el origen en la lentitud con que el Sr. Cánovas ha llenado por su parte ciertos detalles de la crisis, en la impaciencia de los que esperan, é en los rumores que una parte de los caídos, muy pequeña ciertamente, vuelve á propalar respecto á la posibilidad de un ministerio intermedio, presidido por el general Martínez Campos ó por el Sr. Pidal, aunque uno y otro rechazan la hipótesis, según dicen sus amigos, por lo que á su persona se refiere, al bien diciendo el presidente del Congreso: «El Sr. Pidal, el general, puede contar con todo mi apoyo; y diciendo el general: «El Sr. Pidal se resuelve á formar gabinete».

La opinión unánime se pronuncia contra la posibilidad de una solución de la crisis en tal sentido. Porque pensar en el intento de un ministerio intermedio, contra la opinión clara y explícita de los jefes de los partidos militantes, con una mayoría rota y dividida, es pensar en un imposible.

Pero las gentes dadas á la política son de sobre suspicaces y desconfiadas, en lo cual hacen bien, porque se dan casos de cosas muy raras, y ájenos en ciertos detalles que son públicos, discurren sobre ellos y ven ciertas nebulosidades que no se explican.

La primera fué la mucha duración del consejo de ministros, ayer tarde celebrado en la Puerta, y al cual concurrieron los Sres. Martínez Campos y Pidal, cuando se creía que sería sumamente breve, por que para convenir en la necesidad de presentar todas la dimisión, bien poco tiempo hacía falta. Pues aun suponiendo que estuvieran apreciando todas las hipótesis de contingencias inmediatas, parecía que á los ministros caídos por la voluntad de sus propios correligionarios, nada les quedaba que hacer en el asunto. ¿Estarian haciendo el testamento general, además del que particularmente ha hecho cada uno en su departamento?

Es muy posible. Lo cierto es que la gente desconfiaba.

Se supo, y fué comentado al saberse, que su haber ido el Sr. Cánovas á palacio á plantear la crisis, la reina había condescendido en audiencia particular y por separado con el general Martínez Campos primero y con el Sr. Pidal después. ¿Habían ido llamados, ó por propio im-

pulso? No ha podido saberse á ciencia cierta.

Otro extremo de contradicción y duda. Salió el Sr. Cánovas de su casa, después del Consejo, con dirección á palacio, y dijo á los periodistas que iba á llevar las dimisiones de los ministros con carácter irrevocable, y aconsejar lealmente á la reina que, después de lo sucedido, no había otra solución que llamar al jefe del partido liberal para que formase gabinete y á indicar la necesidad y conveniencia de la reunión de unas nuevas Cortes dentro de un período de tres meses.

Pues bien; al descender de la regia cámara, manifestó que se había concretado á presentar las dimisiones con carácter de irrevocables; pero que no había dado consejo en sentido de la formación de un gobierno del partido liberal, porque no le había sido pedido, pues su majestad no hizo más que decirle que se daba por enterada y que se reservaba consultar á los presidentes de las Cámaras.

Esto último no habría extrañado á nadie si no se hubiera sabido que la reina conocía ya de antemano la opinión de los Sres. Martínez Campos y Pidal. ¿A qué, pues, una segunda consulta?

Y sin embargo, la habrá; porque para hoy á las doce están citados para ir á palacio los señores general Martínez Campos y Pidal, única noticia positiva que hay, a partir de la salida del Sr. Cánovas de la regia cámara.

Todo ello vale bien poco, y acaso no merezca, ni las hipótesis hechas, ni el tiempo que hemos empleado en referirlo. Pero es lo que se dice.

Por lo demás, la opinión unánime sigue creyendo en que la entrada en el poder de los liberales, se imponen por los hechos y por la fuerza de la opinión.

FRONTONES Y TRINQUETES

En Jai Alai.

Con muy mala tarde se jugó ayer un gran partido entre Irún, Navarrete y Chiquito de Abando, colorados, contra Belouqui, Pedrós y Araquistain, azules.

El mismo, antes de empezar, se dió por los colorados, á los que tocó el saque.

Desde el principio sacaron ventaja estos últimos, por estar Pedrós bastante errón, pero luego, gracias á las jugadas de Belouqui, consiguieron igualar en el tanto 27, recibiendo una ovación los azules. Continuaron igualándose en los tantos 33, 36 y 37; á partir de aquí, los azules sacaron ventaja ganando el partido, mientras sus contrarios quedaron en 44 tantos.

De éstos, varios fueron muy reñidos, sobre todo, el 10, colorado, y 14, 18 y 20, azules; los dos últimos los remató Belouqui con dos dejadas que le valieron muchos aplausos.

Se distinguieron Navarrete y Belouqui.

Para el domingo próximo prepara la empresa de este frontón un gran partido de despedida, último que se jugará en Jai Alai, entre seis de los mejores pelotaris.

En Fiesta Alegre.

Se jugará esta tarde el último partido de la temporada entre Zurdo de Hernani, Salazar y Araquistain, contra Brau, Machín y Cosme Echeverría.

A mediados de Enero volverán á reanudarse los partidos en ambos frontones.

E. DE LA R.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

Aunque no restablecida por completo de su indisposición la Sra. Contreras, hoy viernes día de moda en el teatro Español, volverá á reanudar las representaciones del aplaudido drama trágico *Nerón*.

En este teatro han comenzado los ensayos del melodrama nuevo, de espectáculo, en cuatro actos y ocho cuadros, original de aplaudidos autores, titulado *El consejo de guerra*.

La Sociedad de Cuartetos, dirigida por el Sr. Menasterio, celebrará la quinta sesión, en el Salón Romero, esta noche á las nueve, con el programa siguiente:

- 1.º Cuarteto en La menor (obra 41) para instrumentos de arco, Schumann, ejecutado por los señores Menasterio, Pérez, Lestán y Mirecki.
- 2.º Gran Sonata (apasionada) en Fa menor (obra 37) para piano, Beethoven, por el Sr. Tragó.
- 3.º Quinteto en Si bemol (obra 87) para dos violines, dos violas y violoncello, Mendelssohn, por los Sres. Menasterio, Pérez, Lestán, Cuenca y Mirecki.

El lunes próximo se estrenará en el circo de Páris *El príncipe Alejandro*, ópera cómica en tres actos, del maestro austriaco Osibulka.

El viernes 23 tendrá efecto en el teatro de la Zarzuela la inauguración de los grandes bailes de máscara de la sociedad La Inocencia.

Se abre un abono por diez reuniones, en la cantaduría de bailes de dicho teatro.

A juzgar por los preparativos que está llevando á cabo la sociedad de El Baile Azul, se de esperar que las reuniones que se propone celebrar en los salones de la Alhambra, resulten brillantísimas.

Los señores que tienen pedidas localidades para el baile de inauguración, que ha de celebrarse mañana sábado, de nueve de la noche á tres de la madrugada, pueden recogerlas en la fábrica de corsets La Huri, Principe, 35, y en la camisería The Jockey Club, Peligros, 16 y 12, de cuatro á seis de la tarde, como igualmente para verificar el abono abierto por los bailes.

COMPANIA DE LOS FERROCARRILES

DE PUERTO RICO

(GARANTIA DEL ESTADO.)

ESPECTACULOS

OPERA.—No hay función.
 ESPAÑOL.—8 1/2.—T. par.
 —Nerón.—Acompaña a V.
 en el sentimiento. (Moda)
 ZARZUELA.—8 1/2.—La
 Bruja.
 COMEDIA.—8 1/2.—T. 1.
 Mariana.
 PARISH.—8 3/4.—Artagnan
 PRINCE ALFONSO.—8 1/2
 Mancha heredada.—Pa-
 jaritos de papel.
 LARA.—8 1/2.—T. 2.
 Las tres rosas.—Fonó-
 grafo.—Los hijos de Ele-
 na (estreno).—Segundo
 acto.—Fonógrafo.—Caza
 de novios.
 APOLO.—8 1/2.—La baraja
 francesa.—La calandria
 El meson del Sevillano.
 —La Zarina.
 ESCLAVA.—8 1/2.—Guasín.
 —Las alhajas (estreno).
 —Pobres forasteros!—Guasín
 MARTIN.—8 1/2.—El vecino
 de ahí al lado.—Calvo y
 Compañía.—Segundo ac-
 to. Un crimen misterioso
 —Balle.
 ROMEA.—8 1/2.—La leyenda
 del monje.—Lucifer.—Las
 campanadas.—Los alojados.
 —Balle.
 NOVEDADES.—8 1/2.—Los
 hijos de Harald (estreno).
 PRONTON TRINQUETE.—
 (Jerte, 10).—1 1/2.—Gran
 partido a cesta entre cua-
 tro niños
 FIESTA ALEGRE.—2 1/2.—

Gran partido de pelota.
 PRONTON JAI-ALAI.—2.—
 Gran partido de pelota.
 SALON EXPRESS.—Gran
 exposición de 1.500 vistas
 de estereoscopo en oris-
 tal, de la mayor parte de
 los países del mundo.
 Abierto desde las 11 de la
 mañana.—Entrada una
 peseta.

Se vende hotel y fonda. 67
 S. de Brava Murillo. Tri-
 vino é hijos, deustas, Alca-
 lá, 19, darán razón.

ETIQUETAS
 ACUNADAS EN RELIEVE
 MUESTRA GRATIS Y FRANCO
 RODOLFO MARCUS
 Barco, 9.—Madrid

COLD-CREAM VIRGINAL

A LA GLICERINA

Reemplazar los antiguos ungüentos sucios y de mal olor, por una substancia grata a la vista y al tacto y de aroma delicado ha sido el motivo de la preparación del Cold-cream que nos ocupa. Embellece y perfuma. Cura las herpes, erisipelas, manchas, grietas del pezón y los labios secos, paño, costras, escorrións, barros, etc.
 Ningún cosmético mejor pueden usar las señoras: libra a la piel de la irritación del sol y del aire del mar, conserva la tersura del cutis y mantiene siempre fresca y ovela la cara, y por la finura y duración de su aroma es superior a los demás cosméticos.
 Tarros de 1 y 2 pesetas. Depósito general en la farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11, (esquina a San Bartolomé). Por mayor Melchor García, Capellanes, núm. 1. Venta en todas las farmacias y perfumerías de España.

LOS QUE TENGAN

por fuerte y crónica que sea, tomen las PASTILLAS PECTORALES del Dr. Andreu de Barcelona, y hallarán un prodigioso alivio, tan rápido y seguro, que casi siempre desaparece la TOS antes de concluir la primera caja.—Pidan en las farmacias.

SI tienen también ASMA ó SOFOCACIÓN, usen los Cigarrillos Balsámicos y los Papeles Azoados del mismo autor, que lo calman en el acto y permiten descansar durante la noche.—Véase el libro-prospecto que se da gratis.

HIERRO QUE VENNE. Único aprobado por la ACADEMIA de CIENCIAS de PARIS para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, Debilidad de Estómago.—50 Años de Exito. Fabrica Sra. QUEVENNE y Sra. de "UNION des FABRICANTS".—Paris. 14, r. Reaumur.

VINO DE PEPTONA

Pépsica

de CHAPOTEAUT, Farm. en Paris
 La Peptona es el resultado de la digestión de la carne de vaca, digerida por la pepsina como por el estómago. Aliméntense así los enfermos, los convalecientes y todas las personas acometidas de anemia por extenuación, digestiones difíciles, asquero de los alimentos, fiebres, diabetes, tisis, disenteria, tumores, cancer, enfermedades del hígado y del estómago. En Paris, 8, Rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

SANDALO DE MIDY

Farmacéutico de 1ª Clase, en PARIS

Suprime el Cópala, la Cubea y las Inyecciones. Cura los flujos en 48 horas. Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga, torna claros los orines más turbios. Como garantía, cada cápsula lleva impreso en negro el nombre. PARIS, 8, Rue Vivienne y en las principales Farmacias.

ANTIRREUMATICO REYSER

Cura el reumatismo muscular, articular y nervioso. 4 pesetas caja en las buenas boticas. Se manda por el correo, previo envío de su importe a la Farmacia Central, Carmen, 41, Madrid.
 El reumatismo se presenta en forma de dolores más ó menos vivos en personas que no pueden cesar de cartar los productos de desasimilación, ó lo que es lo mismo, no eliminan por la piel ó la orina las cenizas de las combustiones orgánicas. Estas cenizas son ácidos úricos ó uratos, que por el frío cristalizan en medio de los tejidos. De aquí los dolores en tanto no se expulsan. El Antirreumático que ofrecemos disuelve esos cristales, y así disueltos son expulsados por la orina y el sudor. Consultas al Instituto Audet, Alcalá, 72 duplicado, Madrid.

ENFERMEDADES DE LA VISTA

Cellite Resolutive (remedio externo): Cura las irritaciones de la vista, el lagrimeo, suprime las secreciones (mucos, lagrimas, etc.), y evita las inflamaciones. 4 pesetas bote con instrucciones.
 Tonico-Vital (remedio interno): Fortifica la vista debilitada por enfermedades ó cansada por excesos ó vejez. 4 ptas. frasco con instrucciones.—Envío por correo, previo mandato de fondos a D. E. Ortiz, Saucó, 13, botica y Farmacia Central, Carmen, 41. Consultas al Instituto Audet, Alcalá, 72, d. Madrid.

EL ERROR DE UN SOLTERO

FOR

W. E. NORRIS

Bien visto, ¿por qué se han de cortar esas relaciones?
 Nunca creí que tuviera que morir soltero por más que él decía.
 Además miss Lefroy le conviene tanto como las demás.
 La conocí ayer, y me pareció una persona muy aceptable.
 —Una persona muy aceptable!
 El capitán se estiró el bigote, y tuvo que hacer un esfuerzo para permanecer callado.
 Era muy aficionado a la tranquilidad para dejar traslucir los sentimientos que le agitaban, pero no le disgustó ver generalizarse la conversación en aquel instante.
 Cuando miss Herbert se despidió de él, encontróse lo bastante dueño de sí propio, para contestar a la ligera presión de manos que él sintió, y que la joven esperaba sin duda alguna, en justa reciprocidad.
 En cuanto se quedó solo con miss Pierpoint, ésta le dijo con aspereza.
 —Me alegro verle haciendo la corte a una mujer, que merece casarse bajo todos puntos de vista.
 —¿Llama usted eso mérito?
 —Además yo no la he hecho la corte ni mucho menos...
 —¿Cómo puede usted hablar de esa manera!
 —Nunca me he fijado en ella.
 —¿Cómo!

—Sin embargo, digo la verdad.
 Ya creo lo que ha de suceder.
 Uno de estos días, me pondrá usted en el caso de tener que casarme con miss Herbert, ó con cualquiera otra heredera, y entonces ya no habrá salvación posible.
 —Al fin y al cabo tendrá usted siempre que reconocer que no he podido ser más desinteresado.
 Ya acaba usted de oír lo que M. Francis ha dicho sobre las mujeres de los amigos íntimos, y supongo que la misma regla le servirá a los maridos.
 El caso es muy grave, puesto que usted y Herbert, son ambos amigos míos.
 Me preguntó si me darán ustedes de lado, en cuanto se casen.
 —No sé lo que ella haría—dijo Cunningham, pero por mi parte respondo.
 —Yo nunca doy de lado a nadie!
 Si usted tuviera culpa de ello, crea usted que la odiaría mientras viviese.
 —Qué cosa tan triste y tan desagradable—dijo miss Pierpoint; sin embargo, trataría de consolarla.
 —¿Quién sabe?
 Quizás no se atreviera usted a odiarme; quizás se me mostrase usted agradecido.

CAPITULO XV

La primavera habíase insensiblemente convertido en verano.
 Los árboles de Eaton Square verdeaban tanto como cualquier otro árbol de Londres.
 La estación hallábase en todo su apogeo.
 El incesante torbellino de la gran ciudad, habíase hecho aún más intenso en cierto barrio de ella.
 Algunos de sus habitantes gastaban cientos, y miles de libras esterlinas en entretenimientos que á nadie divertían.
 Otros moríanse de hambre en los sótanos.
 En Westminster, los hombres de estado, ó los que aspiraban a serlo, declinase cosas desagradables de vez en cuando, y hacían muy poco por el país.

Según representándose como de costumbre ese no se sé, compuesto de trage día y de comedia que hemos dado en llamar vida.
 Ciertamente que el espectáculo ya no nos sorprende.
 El hecho de que entre todos aquellos seres que bullían, se hubiera comprometido uno á casarse con una persona que no amaba, era cosa de muy poca monta para interesar á nadie.
 —¿Qué importa que muera una mosca del enjambre, después de haber sido más ó menos dichosa?
 Sin embargo, Esperanza Lefroy le preocupaba su suerte en gran manera.
 Al mismo tiempo hallábase algo más consolada al pensar que ya no tenía que luchar contra la corriente; pues ya había tomado una decisión.
 Herbert iba a visitarla de vez en cuando... pero no todos los días.
 Gertrudis trataba con más ó menos éxito de interesarla en la compra de las alhajas que debían componer la canastilla de boda.
 Lady Jane la consideraba cada vez más.

Los miembros lejanos de la tribu de los Lefroy, venían a felicitarle y a ofrecerle sus dones.
 Los días sucedíanse con rapidez, y la verdad es que no eran tan malos después de todo.
 Esperanza iba muy poco á sociedad, sirviéndose de excusa la muerte reciente de su padre.
 Sin embargo, no pudo disculparse de asistir al baile anual de su tía, y allí fué donde se encontró con el capitán Cunningham.
 Preciso es confesar que la visita del joven oficial les conmovió algo.
 El mismo hallábase agitado y hacía muy pocos esfuerzos para ocultarlo.
 Mas el corazón de Esperanza permanecía sereno.
 Eran más bien los recuerdos del pasado los que la conmovieron, y no tardó mucho en serenarse por completo.
 —No, gracias!—dijo ella en contesta-

ción á la petición que él se apresuró á dirigirle; no quiero bailar esta noche.
 —¿Oh! sólo una vez... en recuerdo del tiempo viejo—la dijo.
 —Pues bien, quizás lo haga—contestó ella vacilando—pero no ahora; más tarde si es que está usted libre, y se alejó, dicho eso.
 —Bueno visto, ¿por qué no bailaría ella una vez más?
 Sin darse cuenta por completo, consideraba su boda a semejanza de como algunas personas consideran la muerte, el fin de todo.
 Sería un alto muro detrás del que se podría hallar algún género de felicidad.
 Pero, no había que hablar de bailes, de bromas, ni de otros frívolos entretenimientos.
 Cunningham era muy astuto, ó tenía demasiados compromisos para reclamar el baile prometido antes de las dos de la madrugada, de suerte que se le esperaba con alguna impaciencia.
 Tenía el aspecto triste é interesante.
 No había mucho, pero rodeó casi en el acto el tallo de su pareja.
 Cuando Esperanza se sintió arrastrada en el torbellino del vals, parecióle, un instante haber vuelto a los tiempos de su primera juventud.
 Creyó que los acontecimientos del año pasado eran un ensueño y que asistía aún a su primer baile.
 Un hecho insignificante se opuso á que durara esa ilusión.
 La casa en que Esperanza debutó en sociedad, era muy grande, mientras que la de Eaton Square nada tenía de inmensa.
 En un espacio tan limitado, las colisiones eran de todo punto inevitables, y era imposible perder la noción de lo real.
 Después de haber dado una vuelta al salón, Esperanza se detuvo, y separándose de su pareja, declaró con cierta impaciencia que no le era posible seguir bailando entre tanta gente.
 —¿Mejor haríamos de sentarnos—dijo ella uniendo la acción á las palabras.
 —¡Ah!—suspiró Cunningham, siguiendo su ejemplo; si pudiéramos volver al baile del año pasado.

—Es precisamente lo que pensaba; me parece que hace mucho más de un año.
 —Supongo que nada adelantariamos, aunque así fuera—repuso el joven con un suspiro que pareció salirle de lo más hondo.
 Lo que está escrito, tiene que suceder.
 Sólo que mientras no se cumple, parece que se podría hacer otra cosa ¿no es verdad?
 Esperanza no contestó á tan incoherente discurso, y prosiguió él.
 —Me estoy preguntando lo que haremos de aquí á un año.
 Probablemente estaré ya deseando volver á esta noche.
 El año que viene será usted ya mistress Herbert, y quizás su marido no la permita bailar.
 —No creo que M. Herbert me prohiba semejante cosa—replicó Esperanza con frialdad.
 Le disgustó que aludiera á su casamiento.
 Hay ciertas reticencias que duelen siempre á las mujeres.
 Esperanza halló en un principio que Cunningham mostrábase muy delicado absteniéndose de felicitarla, como vulgarmente se usa.
 Claro está, que debía sospechar los motivos que la obligaban á casarse.
 No siendo de la familia, no tenía por qué alegrarse de semejante unión.
 Sin embargo, hubiera debido dejar el asunto á un lado.
 Felizmente no parecía hallarse dispuesto á insistir.
 Por lo tanto no tardó en decir:
 —¿Recuerda usted el día aquel en que la encontré en el parque?
 —¡Perfectamente! contestó Esperanza.
 —Y en que yo le dije que me haría invitar por su familia á Helston, para Navidad?
 —¿Cómo quisiera haberlo hecho!
 —Hubiéramos todos celebrado verla. Pero se habrá usted divertido probablemente más en el condado de Leicester con su amiga mistress Pierpoint.
 —¿Cómo supo usted que estaba allí?
 preguntó el joven algo sorprendido.

VENTAS A PLAZO

11 11

LA CONFIANZA

GRAN ALMACEN DE MUEBLES

GRANULOS RESTAURADORES HOMEOPATICOS

Unicamente para curar la impotencia y las pérdidas seminales. Absolutamente inofensivos. Resultados en pocas semanas. 4 pesetas frasco. Pedirlo en las boticas. Enviarse por el correo, previo mandato de su importe a la Farmacia Central, Carmen, 41, Madrid.
 Estos granulos tienen por objeto entonar las partes genitales, sobre las cuales tienen marcada acción electiva. Obrar también sobre el cerebro y la médula espinal. Las personas resentidas en sus órganos de la generación por abusos ó edad, hallarán con el empleo de estos granulos, una verdadera restauración de fuerzas.

TAMAR INDIEN GRILLON

Fruto laxante refrescante muy agradable á tomar contra CONSTIPACIÓN Hemorroides, Bilis, falta de apetito Embarazo gástrico é intestinal, Jaqueca E. GRILLON Farm. 33, Rue des Archives PARIS

COLEGIO DEL BARRIO DE ARGUELLES

Centro Hispano Americano de educación y de enseñanza bajo la dirección de D. FERNANDO ALCANTARA
 Se halla situado en el barrio más sano de Madrid y en Hotel ventilado y extenso (Ferraz, 19). Se admiten internos, medio pensionistas y externos. Complemento de las condiciones higiénicas del local, es el plan de educación física encaminado á robustecer á los alumnos y conservar su salud. Las excursiones semanales á los Museos amplían el plan oficial de enseñanza. Se preparan alumnos para los exámenes de enseñanza libre, que tantas ventajas proporcionan á los que necesitan hacer sus estudios en poco tiempo. Pedir prospectos al director, Ferraz, 19, Madrid.

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Mes de Diciembre de 1902
 Línea de las Antillas New-York y Veracruz.
 Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico
 El 10 de Cádiz, vapor
BUENOS AIRES
 para Puerto Rico y Habana y con trasbordo para Progreso, Campeche, Frontera y Veracruz.
 El 20, de Santander, vapor
MONTEVIDEO
 para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz.
 El 30, de Cádiz, vapor
REINA MARIA CRISTINA
 para Las Palmas, Puerto Rico, Habana Progreso y Veracruz y con trasbordo para los litorales de Puerto Rico y Cuba, Estados Unidos, Tuxpan y Tampico.
 Línea de Filipinas.
 El 9, de Barcelona, vapor
ISLA DE LUZON
 para Port-Said, Aden, Colombo, Singapore y Manila.
 Línea de Fernando Póo.
 El 30, de Cádiz, vapor
LARACHE
 para Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.
 Línea de Marruecos.
 El 18, de Barcelona, el vapor
BALDOMERO IGLESIAS
 para Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.
 Servicio de Tánger.—De Cádiz para Tánger los lunes miércoles y viernes y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.
 Para más informes, en Madrid, Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 18.

CASTELAR

Discursos parlamentarios y políticos en la Restauración.
 Cuatro tomos 12 pesetas.
 De venta en la Administración de EL GLOBO.